



Otra
Guatemala
ES POSIBLE

Manifiesto a la Nación

movimiento amplio de izquierda
-maíz-

Guatemala, 19 de noviembre de 2006

MANIFIESTO A LA NACION

El llamado a la constitución de un frente político y social de izquierdas con la convicción de construir “La Otra Guatemala Posible”, del 10 de septiembre de este año, generó una expectativa que es necesario valorar en su justa dimensión. La idea de cambiar el país en profundidad y hacerlo desde las más diversas izquierdas, organizaciones sociales y expresiones organizadas de los pueblos indígenas, hizo renacer el optimismo en las posibilidades políticas de un proyecto de las izquierdas, con la confianza en que hoy en América latina, las fuerzas progresistas y democráticas de izquierda ocupan cada día más, espacios de poder luego de amplias luchas sociales.

Y este constituye uno de los planteamientos centrales que definen el carácter y la visión sobre las alianzas y las vertientes de esas alianzas, en la convocatoria para la constitución de un Frente Político Social de Izquierdas. Queremos la coordinación o articulación, de lo social y lo político en un mismo esfuerzo, en donde cada una de sus expresiones mantenga y profundice su autonomía y sus espacios propios. En esta dirección nuestro apoyo decidido a las demandas de los maestros por mejor educación, por el derecho a la tierra para los campesinos; en defensa del medio ambiente por las comunidades que se oponen a la minería de cielo abierto, así como las justas demandas del gremio médico.

Buscamos que nuestro planteamiento para la refundación del Estado y que el mismo sea multicultural, con derechos claros para los pueblos indígenas, sea concreto y tenga en las alianzas entre las izquierdas, lo social y lo indígena su punto de partida, el eje de su actividad. Lo diverso de nuestro país demanda un cambio profundo en los usos y costumbres de la política. Hay que pasar de las declaraciones a los hechos.

En esta perspectiva, nuestro llamado hace énfasis en los derechos de los jóvenes, mayoría de la población de nuestro país, en toda la geografía nacional y su variedad cultural. Y especial atención dedica a la equidad, con una visión de género que permita a las mujeres acceder cada día más, a espacios de poder y mayor protagonismo político. No podemos olvidar

que en nuestra proclama se reivindican los derechos todas aquellas personas que padecen exclusiones, sea por razón de edad, por discapacidad física o por opción sexual. Respaldamos las demandas de los trabajadores migratorios a gozar de un estatuto migratorio claro y derechos laborales plenos.

De igual manera, el planteamiento que desde la izquierda queremos poder y que estamos en condiciones de luchar por él, conmovió a los más diversos sectores nacionales, incluyendo sectores de empresarios progresistas o cooperativistas. Ello hace referencia a la comprensión por parte de quienes convocamos a la construcción de este esfuerzo, que hoy existen amplias posibilidades para actuar desde las izquierdas.

Del 10 de septiembre a la fecha hemos recorrido parte del país y visto con satisfacción que en varios departamentos el FPSI es hoy una realidad. Organizaciones sociales, comités cívicos, organizaciones indígenas y otras expresiones políticas de izquierda acudimos al llamado realizado por más de 200 personalidades del país. Hoy estamos dando un paso de mayor trascendencia con la constitución formal de un Frente Político y Social de Izquierdas, que inicialmente estará conformado por el Movimiento Político y Social de Izquierda, -MPSI-, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, -URNG-, y un conjunto de organizaciones sociales y políticas que se han sumado al llamado realizado.

En el llamado nos comprometimos a construir un Frente amplio y unitario porque “Guatemala necesita un cambio de dirección. Nuestra nación reclama con urgencia la participación política de todas las fuerzas y personas que respetan los más altos valores y derechos humanos. Guatemala exige unidad para detener este sistema perverso de poder.” Con esa divisa estamos trabajando desde entonces. Y ese compromiso lo ratificamos las organizaciones que acudimos al llamado del 10 de septiembre.

Dijimos además, que “debemos hablar del poder y actuar para tener poder. Y Agregamos, que necesitamos integrar y combinar las luchas sociales y luchas electorales. Y ese compromiso debe ser de largo alcance porque sabemos del peligro del reduccionismo electoral. Esos conceptos los reafirmamos en una ocasión como la de hoy.

Pero además subrayamos la necesidad de la más amplia alianza político social con objetivos de mediano y largo plazo. De la misma manera dijimos hacia quienes iba dirigido nuestro llamado y cuales eran las únicas limitaciones para formar parte de este esfuerzo. La experiencia nos dice que lo expresado el 10 de septiembre fue correcto.

El diagnóstico de la situación nacional hecho desde la convocatoria y durante las asambleas en diferentes departamentos del país, no se ha modificado en lo absoluto. Los grandes problemas estructurales siguen sin modificaciones, y hoy, *constatamos que nuestro país es el más injusto en una región injusta*, como recién lo señalara el PNUD.

Los únicos datos novedosos están constituidos por los malos manejos financieros al amparo de un gobierno por demás incompetente, que dejan a miles de familias guatemaltecas en la incertidumbre y sin sus recursos, acaso parte del ahorro de toda su vida; todo debido a un sistema financiero construido para reproducir vía la especulación la riqueza de unos cuantos sobre la espalda del pueblo trabajador. Pero también observamos cómo la justicia del país, vive amarrada a los acuerdos políticos que se hacen desde el poder con facciones de violadores de los más elementales derechos humanos, y permiten que sigamos viviendo en la más indignante impunidad.

Hoy queremos anunciar que en próximos días presentaremos a la ciudadanía guatemalteca que quiere un cambio de rumbo y que ha depositado su confianza en el proyecto de unidad de las izquierdas el programa político del Frente, en donde se desarrollan los ejes que anunciamos de manera general en el documento de convocatoria del 10 de septiembre.

En el mismo, conquistas y demandas hechas desde la Revolución de Octubre estarán contempladas, de la misma manera que nuestra visión crítica de las políticas neoliberales que se expresan, entre otros instrumentos, en el Tratado de Libre Comercio y otras medidas que solo comprometen nuestra soberanía, tal el caso del llamado Plan Puebla Panamá.

De igual manera, en nuestro programa político de gobierno, las medidas que no se han cumplido desde la firma de los Acuerdos de Paz, ocuparan un lugar de importancia, en particular todo lo relativo a la urgente reforma tributaria, un reordenamiento de lo rural, que tenga en la reforma agraria su eje principal, así como tasas de crecimiento económico que generen empleo y bienestar, en el marco de una economía distributiva.

Lugar destacado ocupará el planteamiento de implementar una política de seguridad democrática, sin convertir la seguridad pública en amenazas contra la población y recorte de las libertades ciudadanas fundamentales.

Presentamos en esta ocasión, el resultado del trabajo que se ha realizado desde esa fecha, para dotarnos de una estructura de funcionamiento, con las comisiones de trabajo que ya funcionan y su coordinadora nacional, que por supuesto, deberá ser afinada a medida que el proceso de construcción del Frente se vaya profundizando.

Hoy cuando presentamos de manera formal la integración de ese frente convocado el 10 de septiembre, queremos de manera clara y serena, proclamar nuestra convicción que como parte del proceso de construcción de esa fuerza de izquierda político-social, de indígenas y no indígenas, vamos a participar de manera activa en el proceso electoral que ya se encuentra en curso. Y lo hacemos ratificando nuestra disposición de trabajar las alianzas que sean necesarias dentro del marco ya definido, con mesa limpia de candidaturas, y sin ningún tipo de cuotas por la razón que sea, incluso las mas legítimas.

Pero también queremos anunciar, que la participación electoral tiene objetivos concretos y puntuales. De una parte pretendemos que el poder local sea ciudadano, y para ello, apoyaremos los esfuerzos de los comités cívicos que ya forman parte de nuestro Frente, y de todos aquellos esfuerzos marginados y limitados por una ley electoral y de partidos políticos profundamente antidemocrática, pese a los cambios demandados desde los Acuerdos de Paz.

Que otro de nuestros objetivos será la constitución de una bancada de izquierda que pueda ser el referente de los movimientos sociales, de los pueblos indígenas, de los jóvenes y las mujeres, y de toda persona excluida desde el poder legislativo. Y que sea un valladar contra los actos

de corrupción que se han enquistado en los más diversos organismos del Estado.

Asimismo, que nuestra campaña electoral será una plataforma de lucha política y social, un proceso de organización y conjunción de voluntades para el cambio de nuestro país, antes que un conjunto de Cancioncitas o de ofertas sin mayor sentido, y que nuestro binomio presidencial y vicepresidencial y otros candidatos a elección popular serán los portavoces de las luchas sociales y populares.

Finalmente, proclamamos que el esfuerzo de este Frente constituye el primer paso para que en un futuro no lejano, la izquierda guatemalteca llegue al poder y cambie el país injusto que hoy tenemos. Y que mientras estemos en lucha por acceder al poder, seremos una oposición moderna, madura, constructiva, y siempre en defensa de los más altos intereses nacionales y de sus diferentes sectores sociales.

QUE VIVA LA UNIDAD DEL PUEBLO GUATEMALTECO.

Guatemala 19 de noviembre de 2006.